



Amemos con esmero



movimiento de los
focolares

“Les aseguro que cualquiera que dé de beber, aunque solo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa.” (Mt 10,42)

(De la liturgia de la trigésima semana del tiempo ordinario)



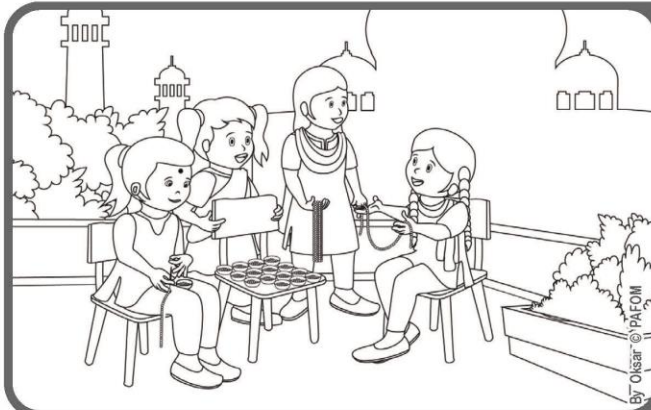
Mucha gente quiere escuchar a Jesús: los doce Apóstoles que él eligió y que lo siguen siempre. Pero también hay muchas otras personas que quieren conocerlo. Y Jesús quiere hacer llegar su mensaje a todos ellos.



Jesús les explica a sus discípulos cómo amar a todos. Les dice que yendo a las distintas ciudades y pueblos podrán explicar sus enseñanzas a todas las personas que los reciban en sus casas.



Después da un ejemplo: Quien da aunque sea un vaso de agua a uno de estos pequeños tendrá su recompensa. Sí, el agua era un bien muy preciado. El amor de Jesús es atento y delicado. Si nuestro amor es así Jesús estará feliz de nosotros.



En la India, Ajala junto con algunas amiguitas se pusieron de acuerdo para hacer algo y recoger dinero para dar a los pobres. Así comenzaron a hacer collares con perlas de colores para venderlos.



Un día Ajala llegó con una gran caja llena de perlas de muchos colores. ¡Todas se pusieron muy contentas! Aquel día Ajala quedó muy contenta de haber donado sus perlas de colores a Jesús... Pero también se quedó un poco pensativa por el hecho de que ya no tenía más.



Después de un tiempo llegó su cumpleaños. Una de sus amiguitas le llevó un regalo. ¿Qué había dentro? ¡Muchísimas cuentas de colores en forma de flores! ¡También Jesús había sido generoso con ella!